

➤ *Jesús de Nazaret es el Cristo, el Ungido, el Mesías, el Hijo de Dios. Es el Siervo del Señor del que habla el profeta Isaías. Las palabras que, en la escena del bautismo de Jesús en el Jordán, descienden del cielo, son precisamente eco de la presentación divina del Siervo del Señor.*

EL SIERVO DEL SEÑOR

- ❖ Cfr. Gianfranco Ravasi, *Los rostros de la Biblia*, San Pablo 2008, *Bautismo del Señor, el Siervo del Señor*, pp. 308-310

En la fiesta litúrgica del Bautismo de Cristo: Isaías 42,1-4.6-7; Tito 2,11-14; 3,4-7; Lucas 3,15-16.21-22

Isaías 42, 1 [de la primera Lectura de la Misa]: He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él: dictará ley a las naciones.

- **La presencia de la figura del «siervo del Señor» en el libro de Isaías, en cuatro capítulos.**

El personaje bíblico que haremos ahora entrar en escena no tiene un nombre propio, sino sólo un título simbólico, en hebreo *'ebed-Jhwh*, es decir, «siervo del Señor». Entra en escena imprevisiblemente en el capítulo 42 de Isaías, presentado por Dios mismo: «Aquí está mi Siervo...», y este fragmento constituye precisamente la primera lectura de la fiesta del Bautismo de Cristo que celebramos en este domingo. Vuelve a aparecer en el capítulo 49 y es él mismo el que se presenta: «El Señor me ha llamado desde el vientre de mi madre [...] desde el seno me formó para ser siervo suyo». Vuelve a hablar el Siervo en el capítulo 50 y por primera vez su rostro es el de un perseguido: flagelado en sus espaldas, agredido con esputos, torturado mientras le mesan la barba.

Finalmente, un cuarto y último canto - decididamente el más célebre - , presente en el capítulo 53 de Isaías describe su pasión, su muerte y glorificación.

- **¿Quién es este misterioso personaje, qué rostro tiene, en quién pensaba el profeta? La respuesta en el Antiguo Testamento y en el Nuevo para los evangelistas y para el cristianismo.**

Es fácil comprender que para los evangelistas ese perfil misterioso y ese personaje sin nombre se correspondían con el rostro mismo de Jesús, el Mesías sufriente y glorioso. Una aplicación mesiánica de la que no había indicios ciertos, sin embargo, en la tradición judía. Entonces, nos preguntamos: ¿en quién pensaba el profeta cuando trazaba en sus cuatro cantos a ese personaje de nombre simbólico? Porque no hay que olvidar que «siervo del Señor» es un título honorífico aplicado a Abrahán, Moisés, Josué, David y a los profetas.

Entre los estudiosos hay quien ha pensado en un segundo Moisés precisamente, que habría guiado a Israel hacia la plena libertad. Pero otros han avanzado la hipótesis de que el profeta aludiera a Zorobabel, el príncipe de descendencia davídica que guió al primer grupo de hebreos repatriados del exilio en Babilonia, después del edicto liberador del rey persa Ciro (538 a.C.). Ha habido quien ha pensado en el profeta Jeremías, un testigo de Dios sometido a continuas humillaciones y persecuciones, que anunció la caída de Judá y de Jerusalén. Otros también lo han referido al mismo Isaías o a algún otro profeta o personaje anónimo, aunque conocido por el profeta y por sus lectores. No ha faltado quien ha visto en el Siervo del Señor al propio pueblo de Israel, purificado por el sufrimiento y dispuesto desde entonces a proclamar al mundo la palabra de Dios. Así, escribía un exegeta, Christian Johannes Lindblom: «El Siervo encarna el ideal de la misión de Israel en el mundo».

- **En el cristianismo no se tiene duda alguna: al Siervo Jesús se le llama Hijo, y es el Mesías y el Hijo de Dios.**

Pues bien, aunque históricamente este rostro sigue envuelto en la penumbra, en el cristianismo no se tiene duda alguna. Las palabras que, en la escena del bautismo de Jesús en el Jordán, descienden del cielo, son precisamente eco de la presentación divina del Siervo del Señor: «Este es mi hijo amado, mi predilecto (Mt 3,17)»; «Aquí está mi siervo, a quien protejo; mi elegido, en quien mi alma se complace» (Is 42,1), Sólo que ahora al Siervo Jesús se le llama Hijo. Ya no es solamente el Mesías, sino también el Hijo de Dios.